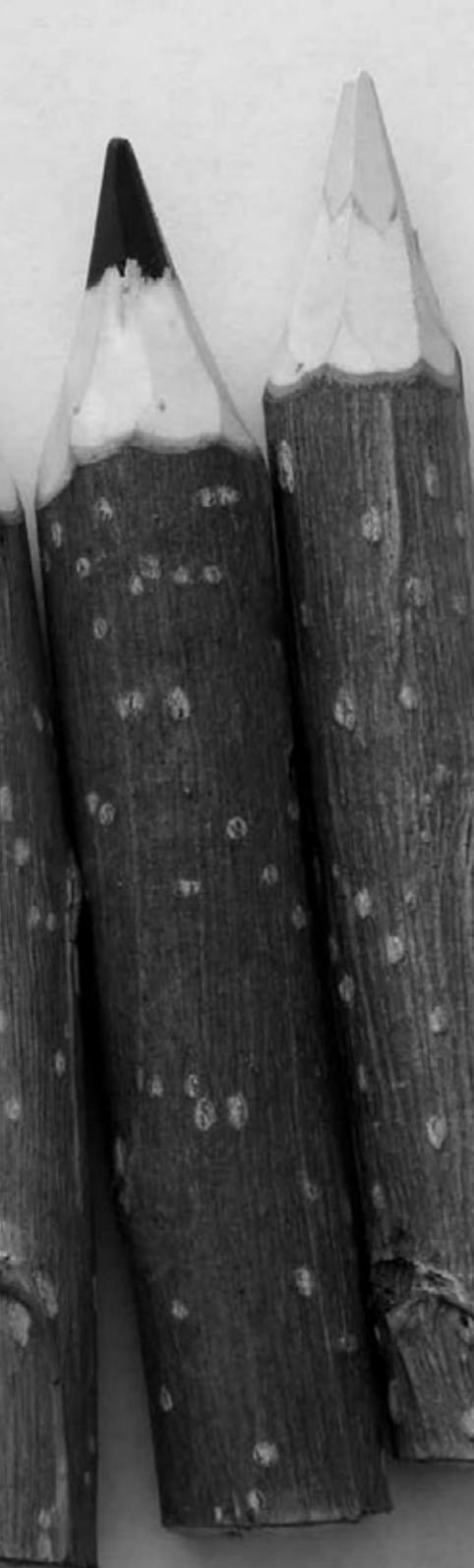




TEXTOS >02
ESCOLAPIOS

Padre
Chinchachoma



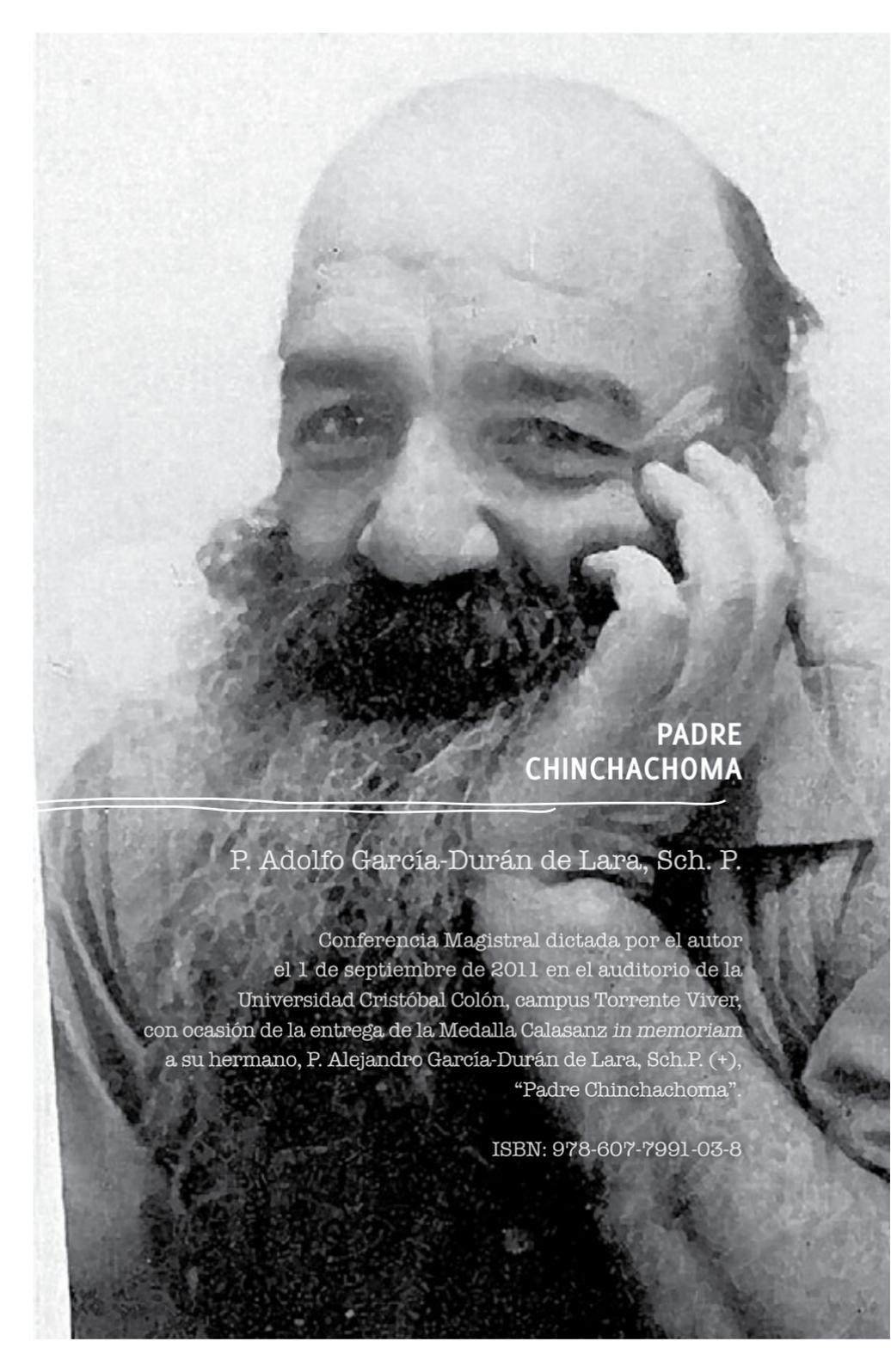
"Educar para servir"



EDUCARE ET MINISTRARE







**PADRE
CHINCHACHOMA**

P. Adolfo García-Durán de Lara, Sch. P.

Conferencia Magistral dictada por el autor
el 1 de septiembre de 2011 en el auditorio de la
Universidad Cristóbal Colón, campus Torrente Viver,
con ocasión de la entrega de la Medalla Calasanz *in memoriam*
a su hermano, P. Alejandro García-Durán de Lara, Sch.P. (+),
“Padre Chinchachoma”.

ISBN: 978-607-7991-03-8



Un hombre entró en una librería y preguntó:
¿Tienen el libro *El hombre perfecto*? Sí, le con-
testaron en aquella sección. - ¿En cuál? La de
ciencia-ficción...

Sí, lo sabemos, ningún hombre es perfecto,
y todos tenemos nuestros defectos, más o me-
nos grandes.

Lo malo es que uno de ellos es mirar más en
los otros lo negativo que lo positivo.

Pero hay hombres cuyo caudal positivo es
tan grande, que se impone y nos hace olvidar
sus imperfecciones. Y entonces les admiramos
y nos sentimos movidos a homenajearlos.

Uno de estos grandes hombres fue sin duda
mi hermano Alejandro, P. Chinchachoma, del
que –no sin emoción- voy a hablarles.

Para ello y no divagar he buscado un hilo
conductor que me permita de la manera más
completa posible enumerar sus méritos.

Y he encontrado uno curioso y si se quie-
re pretencioso.

Hay en Roma en plena calle, callejera como el
Chincha, una estatua imponente de Moisés, que
por su volumen, sus barbas, y todo el conjunto,
siempre que la veo me recuerda a mi hermano.

Pues bien, me ha parecido que la historia de Moisés podría constituir el hilo conductor que buscaba.

Veámoslo.

Leemos en libro del *Éxodo* (33,8-11):

“Cuando salía Moisés hacia la tienda, todo el pueblo se levantaba y se quedaba de pie a la puerta de su Tienda, siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la Tienda y una vez entrado Moisés en la Tienda, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta de la Tienda, mientras Yahvéh, hablaba con Moisés. ...Yahvéh hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo.”

Creo que lo que más impactaba en el Chinchachoma era precisamente eso, su experiencia de Dios, respiraba y transpiraba Dios.

Dios elige a algunos hombres a los que se comunica de manera especial y los envía a una misión siempre salvadora: son sus profetas. Mi hermano sin duda alguna, fue uno de ellos, tenía hilo directo con Dios.

Las manifestaciones especiales de Dios empezaron muy pronto. Así nos lo cuenta él:

“Todavía no entiendo por qué, pero Dios se metió en mi vida a lo bestia. La primera vez fue hacia los 9 años poco antes de la Primera Comunión. En Moyá empezó, en Irache siguió de tal manera que era realmente ... Me habló de tantas cosas que yo no entendía y todavía no lo entiendo que por qué a mí me hacía saber esas cosas.”

Era típica su respuesta cuando se le preguntaba cómo sabía algo oculto: *“Me lo ha dicho el Jefe”*. (Los callejeros llaman jefe al padre). No siempre era verdad, pero hay veces que no se podía dudar.

Niña huérfana de 9 años en Barcelona. Nadie podía con ella. Insultos y escupitajo. Ha visto matar a patadas a su madre. Quiere dar patadas. *“Pega, hija, pega”, y catarsis... ¿Cómo lo sabías? El Jefe.*

Sin este aspecto de experiencia y relación con Dios no se puede entender al Chinchachoma. El P. José Segalés nos da el siguiente testimonio:

“Los recuerdos del Chincha. También lo recuerdo en el zócalo de Puebla un día que le dije: ‘Oye Chincha ya estamos cansados ¿no? Vámonos para el cine’. ‘No, hijo, no, no, estoy viviendo muy intensamente la presencia de Dios en mi corazón no quiero que nadie me estorbe’ y esto también lo recuerdo mucho ¿no? Igualmente el ingeniero Cordero que me decía: ‘ayer lo fui a espiar qué hacía en la noche y efectivamente tú, estaba allá rezando, estaba llorando, estaba hablando con Dios’.

Efectivamente no se puede explicar la vida del Chincha sin este contacto tan íntimo y tan fuerte pues con el Señor”.

Terminemos este aspecto con la conversación que él nos cuenta tuvo con Dios y le lanzó a aquel viaje sorpresa que le hizo volver en Navidades por un mes el año de su expulsión por parte de sus Superiores.

“Era el 18 de diciembre. Estaba yo en España... Era de noche. Me hallaba en la soledad de la oración, mientras mi compañero de comunidad (minicomunidad) empezaba a cabecear su primer sueño... cuando me hizo recordar el Señor mi compromiso. Como tantas veces, le pasé la pelota, le dije que era más suyo que mío, y me recalco:

- *Mañana te vas a México.*
- *Ya me dirás tú cómo -me reí con ganas-. No tengo ni una peseta, y al Superior, ¿cómo le pido permiso?...*
Me dijo Él: «Vete a ver al Barata (este es un millonario de mi tierra), lo despiertas hacia las ocho de la mañana. Ve temprano y le dices así: De parte de Él hemos de salir para México, dile por sólo tres días. Le añades: la razón del viaje es que tú quieres conocer la obra, para así cooperar conmigo».
Desperté al compañero y le comenté:
- *Mañana me voy a México.*
- *Tú estás loco -me respondió.*
- *Es simple -le expliqué- lo dejaremos así: si El Barata dice sí, será que sí, si dice no, será que no- y me dormí gozoso pensando en el viaje.”*

Para ser breves: “por casualidad” aquel año El Barata no había podido ir con su mujer e hijos, “por casualidad” tenía tres días libres que había tenido que dar a sus obreros... Dijo que sí.

Un profeta por tanto y ya veremos su mensaje. Volvamos a nuestro hilo.

Dios preparó a Moisés para su misión: salvado de las aguas, nutrido y formado por su madre, recibiendo una esmerada educación en palacio, etc.

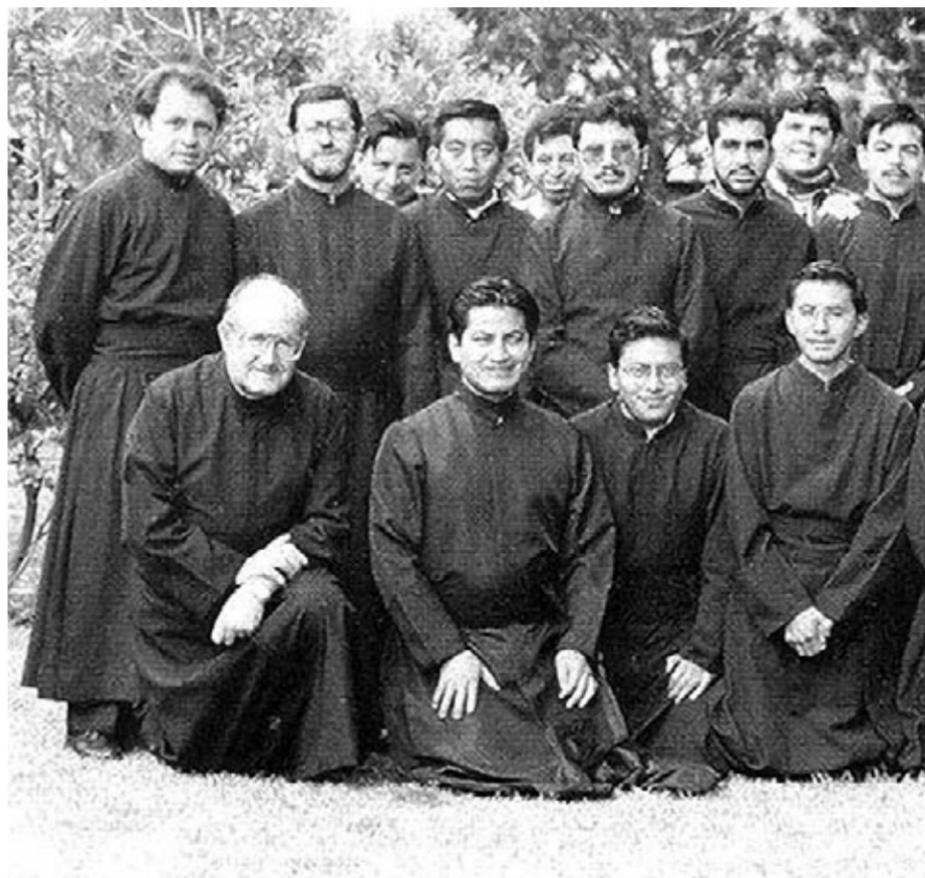
Llama la atención cómo Dios preparó también al Chinchachoma para su misión.

En su infancia tuvo un trauma psíquico, que le prepararía para entender más tarde al “niño callejero” en sus problemas de falta de amor maternal. Tenía un añito cuando cogió el tífus, entonces enfermedad larga y temible con altas fiebres. Sufriendo llamaba a su mamá, pero ésta también enferma con tífus y en otra habitación no podía acudir a consolarle. El niño, que llamaba a su madre y ésta no acudía, se fue haciendo a la idea de que su mamá no lo quería. Este trauma le provocó muchos problemas de nervios, delgadez, mojar la cama etc., hasta que un día, a los dieciséis años por casualidad la madre explicó lo que había sufrido ella enferma al no poder acudir a su hijo. Fue una revelación que le dio mucha paz y provocó en él un cambio inmediato, hasta fisiológico.

Otro hecho que le preparó para entender el hambre del niño callejero fue el haber padecido una persistente tenia “solitaria”, que le hizo pasar un hambre tan terrible que nada le satisfacía. En casa le llamábamos “pozo hondo”.





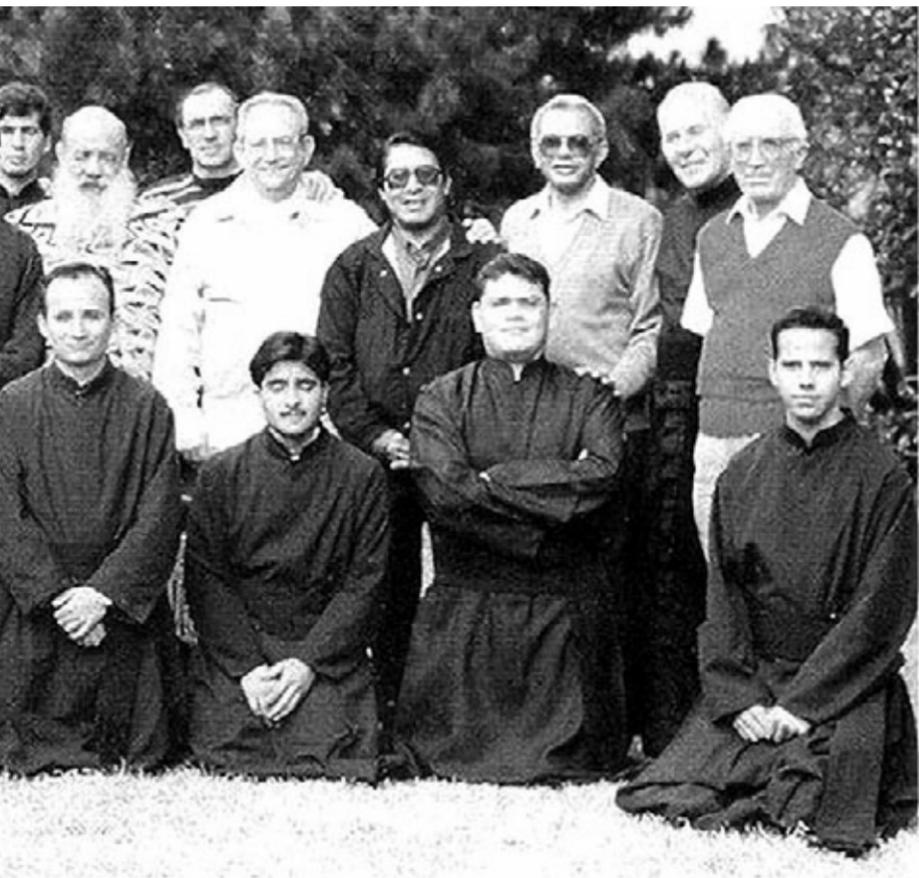


Siendo muy pequeño vio un día un pobre rebuscando entre la basura y dijo: “¡Qué sucio!”.- “No, hijo -le corrigió su madre- sino que tiene hambre...”. Desde entonces se llenó de compasión por los pobres, y cuando ya mayor iba al Colegio, le daba el bocadillo a un pobre que pedía en la estación. Cuando lo supo su madre le puso dos bocadillos...

Fuimos siete hermanos. A ninguno preparó Dios para la misión con el niño callejero como a Alejandro.

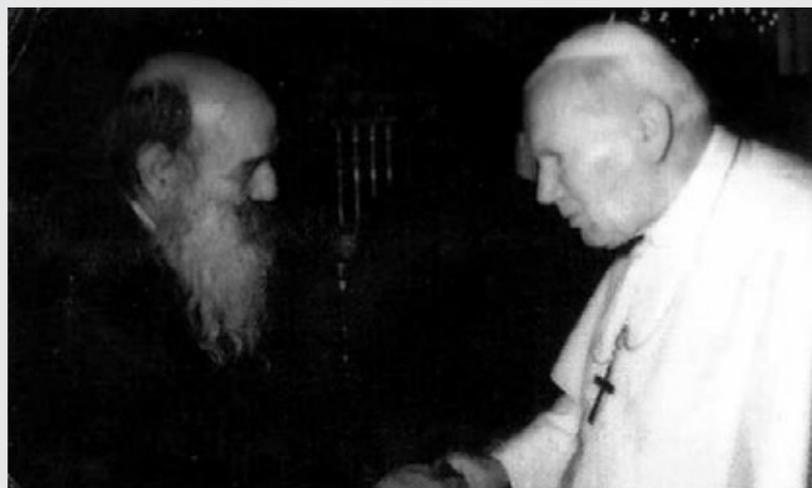
Sigamos. Tras la preparación la llamada.

Moisés casado y con hijos, pastor de ovejas, creía tener ya organizada su vida, y de pronto la zarza encendida, la manifestación de Dios, la misión...



Alejandro acabado el Bachillerato (la Preparatoria) y decidido a ser médico, con novia, creía tener ya claro su futuro, y de pronto...

Durante las vacaciones de verano, una noche de esas maravillosas de luna junto al mar, estando con la novia, sintió ante las maravillas de Dios por una parte y lo insulso de la conversación de la chica por otra, que *“sólo Dios podía llenar su vida”*. Fue un momento de experiencia profunda de Dios, de manera que llegó como en éxtasis a casa, donde tenía orden de reintegrarse a las 11 y era la una de la madrugada. Mi padre le estaba esperando, pero lo vió tan transfigurado, que no le riñó, sino sólo le comentó que tendría que comprarle otro reloj. Siempre le agradeció que no le estropeará aquella noche tan especial.



Como era tan decidido, poco después tomó el tren y me vino a visitar al Juniorato (Seminario) donde estaba yo entonces. Me explicó lo que le había pasado y me dijo: *“Quisiera hacerme escolapio y ocuparme de los niños pobres. ¿Tú qué dices?”*. Yo le contesté: *“Hazte escolapio y pídele mucho a Dios que los Superiores te dejen dedicar a los niños pobres”*. Lo consideró un oráculo. Se hizo escolapio, lo pidió y esperó pacientemente que Dios se lo concediera.

Es hora ya de pasar a la misión.

“El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel de Egipto” (Ex.3,9-10).

Moisés recibe una misión de liberación, que a través de mil dificultades podrá llevar a cabo finalmente.

También Alejandro, apenas ordenado sacerdote en 1961 tiene la visión clara de su misión liberadora con los niños callejeros de México y en consecuencia pide a los Superiores que lo envíen a México. A éstos no les parece oportuno, aunque no se pueda decir que “endurecieron su corazón”, y pacientemente Alejandro esperó el cumplimiento de lo que Dios le había revelado.

Pasaron diez largos años, fecundos de actividad con los pobres en el barrio de las Arenas de Terrassa, (donde le han dedicado una plaza) y en 1972 es finalmente enviado a México.

Primeramente es destinado al Colegio de Apizaco, de donde será enviado en 1974 aquí a Veracruz. Estará pocos meses fundando la Parroquia en el barrio de Los Picos y la Escuela Calasanz. De Veracruz pasará en el mismo 1974 a Puebla. Es en Puebla donde comenzará su obra de Hogares, su dedicación a liberar y redimir niños callejeros...

Son dos años esperando la señal de Dios.

Así nos lo cuenta él: *“De mis primeros deambulares por esta amada tierra nació, conciencia de un problema y vocación entrañable de mi ser, un sueño, un compromiso loco que comuniqué a un compañero, el padre Domingo, diciéndole en un viaje a Veracruz, cuando deposité una pequeña*

limosna en la mano de un niño dormido en un rincón: Esta será mi misión, Él dirá cuándo, cómo y de qué modo” (La Porción olvidada... p.19)

Ciertamente Moisés no hubiera podido hacer nada sin la ayuda poderosa de Dios. “Yo estaré contigo” (Ex.3,11).

Esta convicción de la ayuda de Dios, de contar con ella y experimentarla continuamente es otra de las características más señaladas del P. Chinchachoma, que por eso quiso llamar a su obra “Hogares Providencia”.

Es significativo que cuando a semejanza de S. José de Calasanz siente que Dios le dice: *A ti ha sido encomendado el pobre, tú serás el padre del huérfano* (Ps.10,14 *El desvalido se abandona a ti, tú socorres al huérfano*) le devuelve la pelota diciéndole, que es él, Dios, quien se ha de encargar.

“Al martes siguiente, de nuevo en México, conecté con los otros niños y regresé a Puebla con unos cuantos más. Entre ellos, Nacho traía una Biblia; yo no tenía entonces allí ninguna y al llegar a la casa, después de saludar a sus compañeros, me dijo así: “Mire qué traigo”, y me enseñó la Biblia. Yo le insté: “Abre y lee a ver qué nos dice”. Abrió inseguro y con el dedo firme, sin saber bien lo que vendría luego, me señaló un punto y me leyó, inconsciente de aquel mensaje: “Tú eres el padre del huérfano”. Le ordené: “Párate allí”. De nuevo oré y dije a Dios: “Oye, no estoy de acuerdo. Tú eres el Padre y tuyos son ellos”. (p.22)

Todos ustedes podrían citar tantas ocasiones en que se hizo palpable esa protección de Dios. Me decía a mí el Tesorero de Hogares: *“Yo ya he perdido el miedo a firmar cheques sin fondos. No me pregunte cómo, pero sé que cuando vayan a cobrarlos, habrá fondos”*

Vale la pena recordar aquí aquella anécdota tan encantadora de lo que le pasó en París.

Estaba en París con 30 chavos y al ir a sacar dinero de una caja automática se le enganchó y estropeó la carta de crédito. El apuro era grande: en París con 30 chavos y sin dinero. Pero, he aquí que uno de los chavos le dice: “Padre, ¿por qué apurarse? Dios también está en París”. Suben al metro y se oye: “¿El Chinchachoma aquí? No es posible”. Era una chica que había estado en México visitando Hogares. Enterada

de la situación le dijo: “Padre, no se apure, mientras le llega dinero de México corro yo con todos los gastos”. Y le añadió: “Padre, hace tanto tiempo que cada día tomo el metro a esta hora y nunca me he equivocado de línea. Hoy sí...”

Antes de dejar este hilo conductor mosaico que se ha demostrado tan útil quiero todavía señalar un paralelismo con Moisés muy característico de mi hermano.

Moisés ama al pueblo y se ofrece a pagar por él:

Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro. Con todo, si te dignas perdonar su pecado... y si no, bórrame del libro que has escrito. (Ex.32,31-32)

El P. Chinchachoma movido por su amor se castigaba él.

Tenemos por tanto un profeta enviado por Dios. Ciertamente lo que nos toca a nosotros es escucharlo.

Veamos brevemente su mensaje.

Hay por una parte un claro mensaje espiritual y por otra un importante legado pedagógico y caritativo.

Su mensaje espiritual es entrañable:

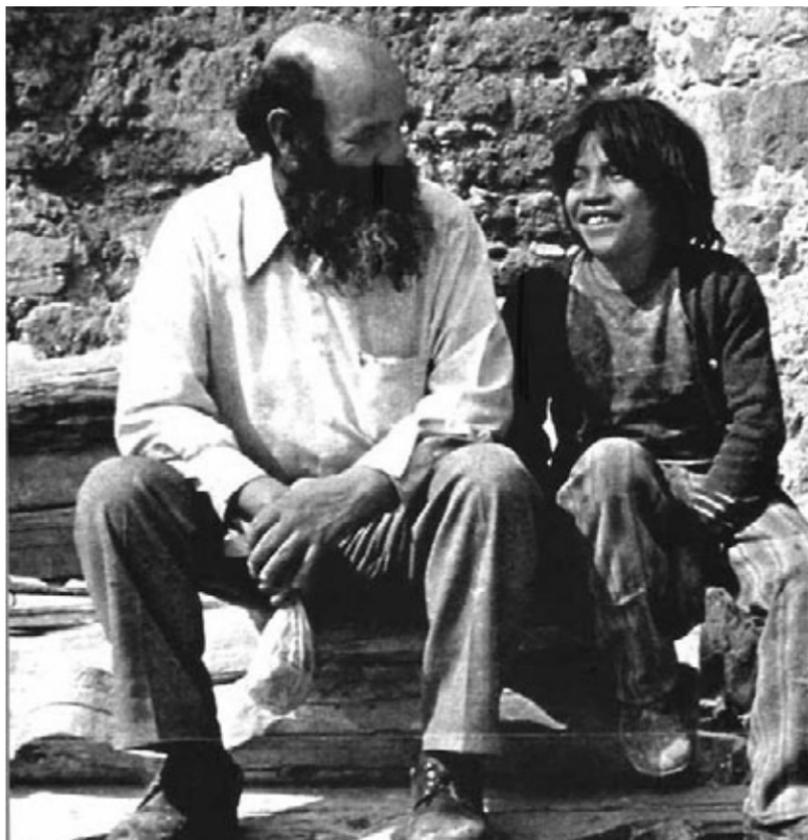
“Dios te ama, yo te amo” (éste es mi anuncio, ésta es mi buena nueva).

Dios es Amor. Cuando Alejandro hablaba de Dios, no hablaba nunca de una idea, de un ser teórico, sino de un ser real, trino, don total, del que experimentaba el amor, del que se sentía amado personalmente.

Oh Adolfo, siento tanto fuego en mí, me arde tanto el alma, que hay días que no digo misa para rebajar el fuego y la fuerza divinas. Estoy espantado de mí mismo, a veces me asalta el temor de que todo lo que siento sea falso, me parece imposible de lo grande que es...

Un testimonio decía: “Desde que le vi una vez decirle a Dios -Padre- cambió para siempre mi recitación del Padre nuestro”.

“¿Hacer cosas buenas para que Dios les ame? Están equivocados. Ya me ama. No por lo que hago. Se me metió Dios.



Ninguno se piense que es tan cabrón que puede más que el amor de su Padre.”

Este amor de Dios lo encuentra plasmado y realizado en Cristo, el Hijo, “*el Escupido*”, que vendrá a darlo todo, a hacerse el último de los hombres, a ponerse debajo.

“Como que el Padre Eterno, el Hijo y el Espíritu Santo quisieron manifestar su amor al último de los hombres, a cada ser humano, por eso el Hijo al hacerse el Cristo descendió y fue el último de todos, para poder anunciar al último de los hombres que Dios lo amaba a él.”



De aquí su constante llamada a amar, a amar desde abajo, negándose uno mismo: *“Hay que matar al macho para que nazca el hombre”*. Y su machacona repetición de que amar no es imponer, no es mandar, sino escuchar, respetar *“Amar es dialogar”*.

“En mí hay poder. Es el poder del amor. Es el que ama de abajo a arriba, con el Cristo mío, el que descendió hasta el último humano. Qué bello este poder. Quién nos apartará del amor de Cristo, de como Él nos ama”.

Este es su mensaje espiritual fundamental.

Pasemos ya a su gran legado pedagógico, la *Yoización...*

Intentaré resumirlo muy por encima remitiendo a su libro *La Epopeya del Yo*, con sus complementos “*Ser o no ser. Del no ser al ser*”. Y “*Yo soy*”

Consiste esencialmente en hacer consciente dándole amor al niño traumatizado, nunca amado, explotado, golpeado, etc. de su dignidad de persona, de su valor, hacerle “nacer de nuevo” como persona, que quiera él mismo realizarse... “*Esta tan difícil obra tiene una finalidad muy concreta, y es hacer que el niño se encuentre consigo mismo, que se vuelva consciente y que a partir de su conciencia pueda emprender caminos nuevos.*”

Para esto lo primero que nos dice es que hay que aceptar al educando como es, y partir de su realidad, no de la nuestra.

Fue por eso que para rescatar y entender al niño callejero se fue a vivir a un baldío, hasta convertirse en callejero, uno de ellos, y conocer su realidad.

Con qué lucidez y claridad nos ha presentado el *gap* generacional, los problemas reales de la juventud actual profundamente frustrada por un mundo irreal de pseudo-héroes que le impide la dependencia justa de sus padres, a quienes ya no admiran.

E insistía:

“Cuando uno no depende de alguien, cuando uno no está seguro en su propia gestación, depende entonces, inevitablemente, de algo. ¿Por qué? Porque el organismo es una unidad psicobiológica. Un niño al cual le falla la dependencia, un niño que no siente que depende del papá, que le tiene miedo, un niño cuyo padre es la imagen del golpeador, un niño que nunca correrá al lado de su padre para decirle “¡papá!”, un niño así tiene una inseguridad sustancial en lo psicológico y tiene una enfermedad bioquímica, tiene una sobrecarga de adrenalin... y el alcohol con la adrenalina se combina.

Cuando uno no depende de alguien, depende de algo. Para no depender de algo hay que depender de alguien. Todo sistema que realmente libera crea una dependencia con alguien. Esto implica una restauración de la bioquímica”.

Con qué sentimiento hablaba mi hermano de los niños “huérfanos”, los que no experimentaban el amor de sus padres.

Dos adolescentes expulsados. Habían fundado una banda. Readmitidos si Chinchachoma. Al pequeño: Papá-Hijo. Igual con el padre. Cambiados.

Sala de diálogos. Casa nueva, pasillo con sillas. Sala de diálogos. Hijo problema al padre. Amigo alucina y quiere también.

Este era el mundo y el método de mi hermano: hacer experimentar el amor.

Un hijo y su padre, estaban caminando en las montañas. De repente, el hijo se lastima y grita: “¡Aaaalahhhhhhh!!!” Para su sorpresa oye una voz repitiendo en algún lugar de la montaña: “¡Aaaaahhhhhhhhh!!!!” Con curiosidad el niño grita: “¿Quién está ahí?” Recibe una respuesta: “¿Quién está ahí?” Enojado con la respuesta, el niño grita: “Cobarde”. Y recibe de respuesta: “Cobarde”. El niño mira a su padre y le pregunta: “¿Qué sucede?” El padre, sonríe y le dice: “Hijo mío, presta atención”. Y entonces el padre grita a la montaña: “Te admiro”. Y la voz le responde: “admiro” De nuevo, el hombre grita: “Eres un campeón”. Y la voz le responde: “Eres un campeón” El niño estaba asombrado, pero no entendía. Luego, el padre le explica: “La gente lo llama eco, pero en realidad ¡es la vida! Tu vida, no es una coincidencia, es un reflejo de ti. Si deseas felicidad, da felicidad a los que te rodean. Si deseas más amor en el mundo, crea más amor a tu alrededor. Si quieres una sonrisa en el alma, da una sonrisa al alma de los que conoces. Esta relación se aplica a todos los aspectos de la vida. La vida te dará de regreso, exactamente aquello que tú le has dado. Te devuelve todo lo que dices o haces. Nuestra vida es simplemente un reflejo de nuestras acciones”. Alguien dijo: “Si no te gusta lo que recibes de regreso, revisa muy bien lo que estás dando”.

Escuchemos al Chinchá: *“hay que aplicar el principio de acción y reacción. El principio de acción y reacción es profundamente lógico. Si a un niño le dan amor aprende a amar. Si a un niño le dan respeto, aprende a respetar. Si a un niño lo tratan con ternura, aprende a tratar con ternura; si le dicen palabras amables, aprende a ser amable. Cuando a un niño lo engendran con un ‘chinga a tu madre’ aprende a decir ‘chinga a tu madre’. Cuando a un niño lo engendran con golpizas, desea matar. Es por eso que, cuando un niño se droga, yo me pongo de rodillas, saco el cinturón y me pego una pa-*

liza. '¡Está loco!' dicen. Cuando el niño ve que me golpeo, inmediatamente recuerda a su padre y entonces piensa: 'sí me quiere', y entonces decide no drogarse para que yo no me pegue.

Las neuronas funcionan por concentración neuronal. Las neuronas que definen a un niño así tienen mucha relación con las golpizas paternas y los desprecios. Esa es la definición de un niño que no sabe quién es y que llega a la conclusión de que él no vale porque no lo quieren.

El primer pensamiento del ser humano sobre sí mismo es 'yo valgo porque me quieren' y 'yo no valgo porque no me quieren'.

Para cambiar el 'yo no valgo' hay que asumir la gestación negativa y convertirla en positiva. De ahí surge esa especie de locura de uno que es un acto de sabiduría. Por ejemplo, todo esto que tengo son quemaduras. Si ellos se drogan yo me quemo. Cuando se drogan se queman el cerebro, así que yo les digo que si ellos no se queman yo tampoco me quemaré, y que si ellos se queman yo me quemaré. Es bonito. Mi propuesta alternativa para atender a los adictos, es que el adicto sepa que yo le amo.

Es imposible, en un impetuoso viento cambiar el rumbo del barco con un timón; así, mucho más difícil es orientar vidas total e inocentemente desviadas.

El trabajo con ellos tiene variadas partes. La primera, la esencial, es que su nave pueda recalar en un puerto seguro, es que los niños puedan tener base en su vida, papá, mamá, lo que nunca tuvieron”.

No voy a descender a más detalles de su método. Se pueden consultar.

Tampoco voy a hablar por conocida de su obra concreta, de la pasmosa realidad de sus numerosos Hogares, de la consoladora cantidad de niños redimidos por su amor. No fue un teórico, fue uno que lo dio todo para liberar al niño callejero, y realizó una obra titánica y asombrosa.

Pero no quiero acabar esta conmemoración sin resaltar un último aspecto importante del P. Chinchachoma: era un Escolapio, un hijo de Calasanz.

Esto significa que tenía como carisma, como don del Espíritu, la educación, la certeza que la reforma de la sociedad pasa por la educación de todos. S. José de Calasanz se conmovió ante la inmensidad de niños pobres excluidos en su tiempo de la educación y se dedicó a ellos. Hoy ya los



Estados se preocupan de la educación, pero los niños callejeros seguían excluidos de ella. Alejandro, como hubiera hecho Calasanz hoy, se dedicó a procurársela.

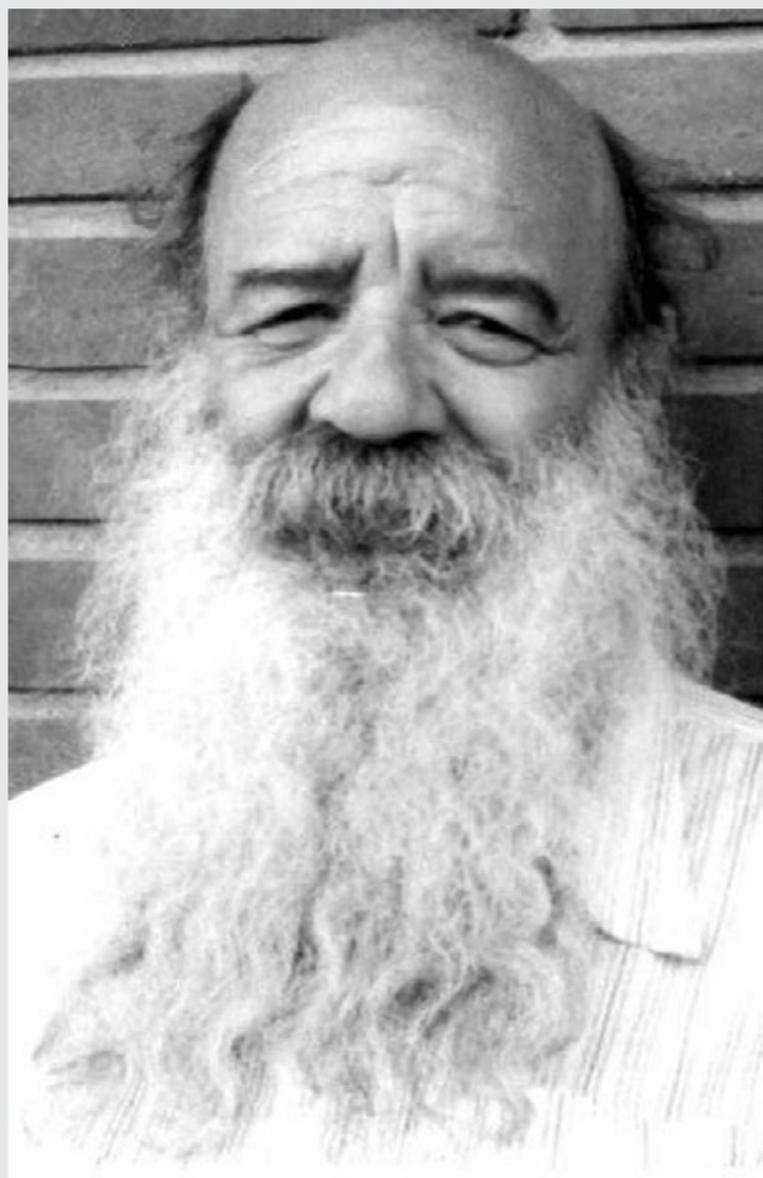
Quisiera terminar por tanto esta evocación con dos cartas lapidarias de Calasanz, que reflejan perfectamente lo que nos quiso decir el P. Chinchachoma:

“Si V.R. desea aprovechar en las almas de los muchachos alumnos, como es obligación del maestro, con gran fervor y humildad debe pedir a Dios bendito gracia semejante, porque quien no tiene en sí fervor y amor de Dios, no puede comunicarlos a los demás”. (C.2717)

“Quiera Dios que todos comprendan lo meritorio que es ayudar en la buena educación de los niños, sobre todo pobres, porque sin duda rivalizarían por ver quién los puede ayudar más y hallarían en ello facilidad grande y consuelo en sus acciones, pues el amor facilita el trabajo, sobre todo cuando nuestro amor de Dios se refleja en el prójimo”. (C.2859).

Parece realmente que describen al P. Chinchachoma.

Quiero agradecer a la Universidad Cristóbal Colón la concesión de esta medalla Calasanz a este su hijo e imitador. Y sobre todo quiero dar gracias a Dios por habernos enviado este profeta del amor.



UNIVERSIDAD CRISTÓBAL COLÓN
H. Veracruz, Ver. México, 2012.

Publicado por:
Adolfo García-Durán de Lara

Textos Escolapios
Vol. 2
Padre Chinchachoma

Abracadabra
Adriana Valdez
DISEÑO EDITORIAL

Este número se terminó de imprimir en el mes de julio
de 2012 en los Talleres de Enlace Gráfico, Cerrada
de los Arcos 21, Querétaro, Qro., México, C.P. 76020.
Tiraje: 500 ejemplares.



Universidad Cristóbal Colón
Carr. La Boticaria Km 1.5
Col. Militar, H. Veracruz, Ver. México.

.....
www.ver.ucc.mx



ISBN: 978-607-7991-03-8



9 786077 991038